

más que ser una carta es un informe, fue publicada en 1987 en la revista *Lumen vitae*, las autoras de la biografía la exponen con el fin de resaltar la importancia de aquella comisión y, de esta manera, dan a conocer al gran público español documentos de una muy notable relevancia.

La última parte del libro se centra en la actividad de Bellosillo a favor del establecimiento de un sistema democrático en España a la muerte de Franco. Feliciano Montero, posiblemente el mejor especialista en la Acción Católica general de nuestro país, ha afirmado la importancia de la AC en el sentido de una doble vía: una, la de promover un mayor aperturismo dentro de la Iglesia que pasaba inevitablemente por un protagonismo creciente de los seglares, y otra, la de la contribución de los católicos al establecimiento de la democracia en España. Aunque es posible que, en algunos casos, no se diera esta doble vía, lo cierto es que, en el de Pilar Bellosillo, fue una evidencia, como pone de manifiesto su activa participación en *Izquierda Democrática Cristiana*.

En definitiva, el libro que hoy se nos presenta constituye una contribución importante y abre la puerta a la posibilidad de una futura Historia de las mujeres de Acción Católica española, un trabajo todavía por hacer y, a nuestro juicio, del máximo interés.—PABLO MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES.

GIULIANA DI FEBO, *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista* (Bilbao, Desclée de Brouwer, 2002), 236 pp. ISBN: 84-330-1680-6.

La profesora Giuliana di Febo es una de las personas que más y mejor conoce la religiosidad católica durante el franquismo. De hecho, ya en 1988 publicó su conocida obra *La Santa de la Raza. Teresa de Ávila: un culto barroco en la España franquista (1937-1962)* (Barcelona, Icaria, 1988), que abarcaba no solo lo que era propiamente el período de *recatolización* de España y restablecimiento de la confesionalidad del Estado, sino que alcanzaba incluso el inicio del Concilio Vaticano II. Lo que este libro pretende ahora es recoger ensayos ya publicados sobre devociones populares y formas de religiosidad tradicionales, así como presentar dos nuevas contribuciones, materializadas en sendos capítulos, sobre la religiosidad en el franquismo. O, mejor dicho, sobre la religiosidad del franquismo, es decir, la manera que tenía el Régimen de presentar los símbolos de la religiosidad católica en unión con la autoridad política.

La obra ha sido prologada por Antonio Calero, quien recuerda lo que fue el espíritu del *nacionalcatolicismo*: cada ciudadano de España estaba obligado a ser un buen español, y para ser un buen español había que ser un buen católico, ya que la esencia de la «españolidad» era la catolicidad. Quien fuera laico, hereje o ateo era, sencillamente, la viva encarnación de la anti-España. Como señala con buen criterio, en dicho clima fueron educados varios millones de españoles, entre ellos la llamada generación del 68, que es la que ahora, de una u otra manera, se encuentra en el poder. Era un pacto de conveniencia entre la Iglesia y el Estado en el que la primera era consciente de la necesaria ayuda de la segunda para reconstruir la cristiandad en lo que era la nación preferida del Corazón de Jesús, la misma que era considerada reserva espiritual de Occidente.

A partir de aquí se inicia el relato propiamente de Giuliana di Febo, que ha querido dividir el libro en tres partes. La primera, los llamados ritos de la guerra, centrándose en la representación de la guerra como una *Cruzada* y en la recuperación

de símbolos como la Virgen del Pilar o de Santiago. La segunda, por su parte, recupera el mito de la Santa Teresa de Ávila, considerada la «Santa de la Raza». La tercera y última parte estudia lo que era precisamente el conjunto de reliquias, ritos y carismas para un Caudillo (Franco), siendo estas páginas aquellas donde se encuentra la principal contribución de Di Febo. La obra concluye con un completo e interesante apéndice documental y con índice onomástico bastante completo y preciso.

Una de las principales virtudes de este libro reside en el elenco de fuentes utilizadas. La autora ha querido contrastar lo que son las propiamente estatales (como el Archivo General de la Administración o el Archivo General Militar) con las puramente eclesiásticas (como el Archivo de la Curia Generalicia de los carmelitas descalzos), enriqueciendo la investigación. Además, Di Febo utiliza un estilo literario bastante ameno, que consigue mantener la tensión en el relato de principio a fin, logrando un adecuado equilibrio entre análisis y narración.

Estamos de acuerdo con la idea que ella formula de que en la Guerra Civil el peso emotivo, ideológico y simbólico del factor religioso se vio aún más acentuado con la legitimación por parte de la jerarquía eclesiástica de la guerra como *Cruzada*. Así fue. Frente a la legitimidad que las urnas habían dado a la república en abril de 1931, Franco y sus colaboradores sólo podían presentar la victoria en la guerra como la única del Estado recién creado. Había que buscar nuevas legitimidades, y la Iglesia, con su capacidad para influir en las conciencias de los fieles, era un objetivo más que deseado para el franquismo. Cuando Enrique Pla i Deniel, todavía Obispo de Salamanca y sólo cuatro años más tarde líder de la Iglesia española por más de un cuarto de siglo, publicó su carta pastoral *Las dos ciudades* (30 de septiembre de 1936), la guerra pasó a ser no sólo un conflicto bélico entre los sublevados y la autoridad republicana, sino también una lucha entre el cristianismo y el llamado «comunismo ateo». A partir de aquí, Franco, convertido el 1 de octubre de 1936 en Jefe del Estado «nacional», debía ser presentado como una figura enviada por la Divina Providencia para acabar con las «hordas» del ateísmo, esas que ya habían ejecutado un buen número de religiosos y que aún después perseverarían en dicha persecución religiosa.

Sin embargo, Franco debía responder a ese tremendo honor que la Iglesia le había concedido. Debía ser quien, una vez finalizada la contienda, pusiera los instrumentos para que la confesionalidad católica fuera restablecida y, lo más importante, para que esa descatalogada España volviera a sus raíces cristianas. La Iglesia pondría el resto, entre ellos los símbolos de la fe. Como recuerda Di Febo, se produjo un importante relanzamiento del culto mariano, aunque ya antes, durante la guerra, en la zona «nacional», se confiaba a las vírgenes locales la función de mediadoras en la victoria y se les tributaba una multiplicidad de prácticas devocionales. Los diferentes actos votivos, ofrendas, peregrinaciones y procesiones, que servían para preparar la victoria, una vez que ésta se había logrado, se transformaban en acciones de gracias. Fue así como se recuperó el culto a la Virgen del Pilar o al Apóstol Santiago, mitos de la España medieval. Sin embargo, la autora considera que fue Teresa de Ávila la santa más celebrada durante el franquismo, ya que servía para reforzar el carisma de Franco y como modelo de ejemplaridad fuertemente normativo para las mujeres. No obstante, dentro del ámbito femenino, debe destacarse también el hermanamiento que se llevó a cabo entre, por ejemplo, Teresa de Jesús y la reina Isabel la Católica.

Como acertadamente recuerda Di Febo, esta religiosidad duró más de dos décadas. La prueba más concluyente de ello es el viaje del brazo-reliquia de Teresa de Ávila en 1962 a lo largo y ancho del territorio español, con el fin de conmemorar el

IV Centenario de la reforma de la orden de las carmelitas descalzas. Eso sí, dicho viaje constituye, según la autora, la última y espectacular reproposición de un modelo de culto de inspiración barroca.

Pero lo que no podemos olvidar, y ese es uno de los principales objetivos de la Di Febo, es el uso que el Régimen hizo de toda esta simbología religiosa. Cuando en Málaga, recién liberada la ciudad, se encontró la mano de Santa Teresa de Jesús, que presuntamente había guardado el General Villalba en su maleta junto con otros objetos de gran valor (entre ellos una importante suma de dinero), ésta fue entregada al General Franco (febrero de 1937). Así, la historia fue presentada de la siguiente manera: 1) se había producido una profanación de la reliquia por un jefe republicano con fines de lucro; 2) ésta había sido rescatada milagrosamente por el ejército «cruzado», y 3) y el destinatario natural de dicha reliquia era, por supuesto, Franco. De esta manera, la santa se convertía en la «compañera invisible» durante la Cruzada y, después, en el ejercicio del poder. Esta imagen de Franco, recuerda la autora al final del libro, quedaría plenamente confirmada cuando el 20 de mayo de 1939, en la madrileña iglesia de Santa Bárbara, el Caudillo recibió de manos de la más alta autoridad eclesiástica la espada de la Victoria.

En conclusión, el libro de Giuliana di Febo constituye una de las contribuciones más interesantes a la historiografía religiosa del franquismo, desentrañando las claves del espíritu de una ideología, la *nacionalcatólica*, que dominó las conciencias de los españoles hasta incluso, en algunos casos, más allá del Concilio Vaticano II.—PABLO MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES

CHIAKI WATANABE, *Confesionalidad católica y militancia política: la Asociación Católica Nacional de propagandistas y la Juventud Católica Española (1923-1936)* (UNED Ediciones, Madrid 2003), 446 pp. ISBN: 84-362-4840-6.

La historiadora japonesa Chiaki Watanabe, profesora de la Universidad Aoyama Gakuin de Tokio, publica en este libro la brillante tesis doctoral que presentó en la UNED bajo la dirección de Feliciano Montero. Hay que destacar la novedad y calidad de este trabajo, imprescindible para conocer el movimiento católico seglar español de los años veinte y treinta del siglo pasado. El libro llena una laguna historiográfica, pues faltaba una monografía sobre una institución juvenil tan importante como la Juventud Católica. Además de explicar los orígenes, desarrollo y actividades de aquella colectividad, la autora ha estudiado a fondo su mentalidad, muy importante para comprender los comportamientos de la derecha española en el sector juvenil durante unos años decisivos. La documentación se ha obtenido ante todo del análisis pormenorizado de la prensa periódica, especialmente de los boletines, revistas y hojas sueltas de las instituciones y parroquias. Se han utilizado, además, los fondos manuscritos del archivo de Luis Campos Góriz, recientemente beatificado entre los mártires de Valencia, que fue militante activo de la Juventud Católica. Este fondo contiene una documentación fundamental para el estudio de la Acción Católica.

El título del libro menciona las dos asociaciones católicas más activas y comprometidas (la Acción Católica Nacional de Propagandistas; y la Juventud Católica Española) en dos épocas decisivas (la Dictadura y la Segunda República). En el capí-